

robadores de los vassallos de su Magestad, y mandó a los Indios, que armasen sus canoas, y con varas, y flechas que fuesen junto al vergantín, y que ayudassen a prender aquellos hombres, y para ello dió poder al Capitan. Pues yendo con su vergantín armado, y muchas canoas de los naturales de aquellas isletas: como los del nauio que estaua furto los vieron yr a la vela, no aguardaron mucho, que alcanzaron velas, y se fueron huyendo, porque bien entendieron que iban contra ellos, y no los pudo alcanzar el vergantín: y despues se alcanzó a saber, que era vn Bachiller Moreno, que auia embiado la Audiencia Real de Santo Domingo a cierto negocio a Nombre de Dios, y parece ser descayeron del viaje, ó vino de hecho sobre cosa pensada a robar los Indios de los Guanajes. Y boluamos a Cortes, que se quedó en aquella Provincia pacificandola, y bolveré a dezir lo que a Sandoual le acacció en Naco.

CAPIT. CLXXXIV.

*Como el Capitan Gonzalo de Sandoual, que estaua en Naco, prendió a quatro soldados Españoles, y a su Capitan, que venia de la Prouincia de Nicaragua, y hazian muchos daños, y robos a los Indios de los pueblos por donde passavan.*

Estando Sandoual en el pueblo de Naco atrayendo de paz todos los mas pueblos de aquella comarca, y vinieron ante él quatro Caciques de dos pueblos, que se dezian Quecuspar, y Tanchinalchapa y dixeron, que estauan en sus pueblos muchos Españoles de la mane-

ra de los que con él estauamos, con armas, y cauallos, y que les tomauan sus haciendas, e hijas, y mugeres, y que las echauan en cadenas de hierro, de lo qual huvo gran enojo el Sandoual, y preguntado, que que tanto seria de alli donde estauan, dixeró, que en vn dia llegariamos: y luego nos mandó apercebir a los que auiamos de yr con él, lo mejor que podiamos con nuestras armas, y cauallos, y vallestas, y escopetas, y fuimos con él setenta hombres, y llegados a los pueblos donde estauan los soldados, les hallamos muy de reposo, sin pensamiento que los auiamos de prender: y como nos vieron yr de aquella manera, se alborotaron, y echaron mano a las armas, y de presto prendimos al Capitan, y a otros muchos dellos, sin que huviere sangre, ni de vna parte, ni de otra: y Sandoual les dixo con palabras algo desabridas, si les parecia bien andar robando a los vassallos de su Magestad, y si seria buena conquista, y pacificacion aquella: y vnos Indios, e Indias que traian en collares, se los hizo sacar dellos, y se los dio a los Caciques de aquel pueblo: y a los demás mandó que fuesen a sus tierras, que era cerca de alli. Pues como aquello fue hecho, mandó al Capitan que alli venia, que se dezia Pedro de Garro, que él, y sus soldados fuesen presos, y se fuesen con nosotros al pueblo de Naco, y caminámos con ellos, y traian los soldados muchas Indias de Nicaragua, y algunas dellas hermosas, e Indias Naborias que tenian en su servicio, y todos los mas dellos traian cauallos, y como nosotros estauamos trillados, y de hechos de los caminos passados, y no teniamos Indias que nos hiziesen pan, eran ellos vnos Condes en el servirse, segun nuestra pobreza. Pues como llegamos con ellos a Naco, Sandoual les dió posadas en partes conuenibles, porque venia entre ellos ciertos hidalgos, y personas de calidad: y quando huviere reposado vn dia, y su Capitan Garro vió que eramos de los de Cortes, hizo se muy amigo de Sandoual, y de nosotros, y se holgauan con nuestra compañía: y quiero dezir, como, y de que manera, e por qué causa venia aquel Capitan con aquellos soldados, y es desta manera que dice. Pareció ser, que Pedro Arias de Auila, Governador que fue en aquella sazón de Tierrafirme, em-

bió vn su Capitan, que se dezia Francisco Hernandez, persona muy principal entre ellos, a conquistar, y pacificar las tierras de Nicaragua, y lo mas que descubriese, y dióle copia de soldados, ansí acauallo, como vallesteros, y llegó a las Provincias de Nicaragua, y Leon, que ansí las llaman, las quales pacificó, y pobló: y como se vió con muchos soldados, y prospero, y apartado del Pedro Arias de Auila, y por consejeros que tuvo para ello, y también segun entendí, vn Bachiller Moreno, por mi yá nombrado, que el Audiencia Real de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos que gouernaban en las islas, le auia embiado a Tierrafirme a cierto pleyto, que tengo en mi pensamiento, que era sobre la muerte de Balboa, yerno de Pedro Arias, al qual degolló sin justicia quando le huvo casado con su hija D. Ysabel Arias de Peñalosa, que así se llamaua, y el Bachiller Moreno dixo al Capitan Francisco Hernandez, que como conquistasse qualquiera tierra, acudiesse a nuestro Rey, y señor, para que le hiziesse Governador della, que no hazia traicion, y que el Balboa que degolló Pedro Arias, siendo su yerno, que fue contra toda justicia: pues que el Balboa primeró embió sus Procuradores a su Magestad para ser Adelantado: y focolor destas palabras que tomó del Bachiller Moreno, embió el Francisco Hernandez a su Capitan Pedro de Garro, para que por la vanda del Norte le buscasse puerto para hazer fabidor a su Magestad de las Provincias que auia pacificado, y poblado, para que le hiziesse merced que él fuesse Governador de ellas, pues estauan tan apartadas de la gouernacion de Pedro Arias. Estando que venia el Pedro de Garro para aquel efecto, le prendimos, como dicho tengo. Y como el Sandoual entendió el intento a lo que venian, platicó con el Garro, y el Garro con él secretamente, y dióle orden, que lo hiziessemos saber a Cortes, que estaua en Truxillo, y que el Sandoual tenia por cierto, que Cortes le ayudaria, para que quedasse el Francisco Hernandez por Governador de Nicaragua. Pues yá esto concertado, embian Sandoual, y el Garro diez hombres, los cinco de los nuestros, y los

otros cinco del Garro, para que colta a colta fuelsse a Truxillo con las cartas, por que allí residia Cortes entonces, como dicho tengo en el capitulo que dello habla: y lleuaro sobre veynte Indios de Nicaragua de los que truxo Garro, para que les ayudassen a passar los rios: e yendo por sus jornadas, no pudieron passar el rio de Pichin, ni otro que se dezia Balamá, porque venian muy crecidos; y acabo de quinze dias, bueluen los soldados a Naco, sin hazer cosa ninguna de lo que les fue mandado, de lo qual huvo tanto enojo el Sandoual, que de palabra trató mal al que iba por candillo; y luego sin mas tardar ordena que vaya por la tierra adentro el Capitan Luys Marin con diez soldados, los cinco de Garro, y los demás de los nuestros, e yo fui con ellos, y fuimos todos a pie, y atrauessamos muchos pueblos que estauan de guerra: y si huviere de escribir por extenso los grandes trabajos, y encuentros que con Indios de guerra tuuimos, y los rios, y ancones que passamos en barcas, y a nado, y la hambre que algunos dias tuuimos, era para no acabar tan presto y cosas muy de notar: mas digo, que auia dia que passauamos tres rios caudalosos en barcas, y a nado: y como llegamos a la colta, huvo muchos esteros, donde atia lagartos; y en vn rio que se dice Xagua, que esta del Triunfo de la Cruz diez leguas, estuuiamos dos dias en el passar en barcas, segun venia de recio, y alli hallamos caualeras, y huesos de siete cauallos que se auian muerto de mala yerua que auia pacido, y fueron de los de Chustoual de Oli: y de alli fuimos al Triunfo de la Cruz, y hallamos naos quebradas dadas al traues: y de alli fuimos en quatro dias a vn pueblo que se dice Quemara, y salieron muchos Indios de guerra contra nosotros, y traian vnas lanças grâdes, y gordas, que con sus rodela mãdan van con la mano derecha, y sobre el brazo izquierdo, y jugauan de la manera que nosotros peleamos con las picas, y tenos venian a jutar pie con pie, y con las vallestas que lleuamos, y a cuchilladas nos dieron lugar que passassem adelante, yalli hirieró dos de nuestros soldados: y estos Indios que he dicho que salieron de guerra, no creyeron que eramos de los de Cortes, sino de otros Capitanes

*Trabajos del Autor en este viaje.*

*Danles quej*

que le ivamos a robar sus Indios. Dexe- mos de contar trabajos passados, y digo que en otros dos dias de camino llega- mos a Truxillo, y antes de entrar en el, que seria hora de Vísperas, vimos a cin- co de acuallo, y era Cortes, y otros ca- valleros que se auia salido a pasear por la costa: y quando nos vieron de lexos, no sabian que cosa nueva podia ser, y como nos conoció Cortes, se apeó del cavallo, y con las lagrimas en los ojos nos vino a abrazar, y nos otros a él, y nos dixo: O hermanos, y compañeros míos que deseo tenia de veros, y saber que ta- les estauades: y citaua tan flaco, que hu- vimos lastima de verle, y porque segun supimos, auia estado a punto de morir de calenturas, y tristeza a que en si tenia, y aun en aquella sazon no sabia cosa bue- na, ni mala de lo de Mexico, y dixerón otras personas, que estaua ya tan a pun- to de morir, que le tenian hechos vnos Abitos de San Francisco para le entera- rar con ellos, y luego a pie se fue con to- dos nosotros a la Villa, y nos aposentó, y cenamos con él, y tenia tanta pobre- za, que aun de caçabe no neshartamos, y como le huvimos dado relacion a lo q veniamos, y leído las cartas sobre lo de Francisco Hernandez, para que le ayu- dasse, dixo, que haria quanto pudiesse por él. Y en aquella sazon que allegamos a Truxillo, auia tres dias que auian ve- nido los dos nauios chicos con las mer- caderias que embiauan de Santo Do- mingo, que era cauallos, y potros, y ar- mas viejas, y vnas camisas, y bonetes co- lorados, y cosas de poca valia, y no tru- xeron sino vna pipa de vino, ni fruta, ni cosa de provecho, que valiera mas que aquellos nauios no vinieran, segun to- dos nos aduudamos en comprar de aq- uellas bujerias. Pues estado que estauamos con Cortes, dando cuenta de nuestro trabajo camino, vieron venir en alta mar vn nauio a la vela, y llegado al puer- to venia de la Habana, que embiava el Licenciado Zuaço, el qual Licenciado auia dexado Cortes en Mexico por Al- calde mayor, y embiava vn poco de re- fresco para Cortes, con vna carta, la qual es esta que se sigue: y si no dixere las pa- labras formales, que en ella venian, a lo menos diré la substancia della.

CAPITULO CLXXXV.

Como el Licenciado Zuaço embió vna carta desde la Habana a Cortes, y lo que en ella se contiene, es lo que diré adelan- te.

PVES Como huvo tomado puer- to el nauio, que dicho tengo, vn hidalgo que venia por Capitan dél, quando saltó en tierra, fue- go fue a besar las manos a Cortes, y le dió vna carta del Licenciado Zuaço: y despues que Cortes la huvo leído, tomó tanta tristeza, que luego comenzó al parecer a folloçar en su aposento, y no salió de donde estaua hasta otro dia por la mañana que era Sabado, e se confesó con Fray Juan aquella noche, y le mandó, que dixesse Misa de Nuestra Señora muy demañana, e comulgó: e des- pues de dicha Misa, nos rogó que le escuchásemos, y sabriamos nuevas de la Nueva-España, como echaron fama que todos eramos muertos, y co- mo nos auian tomado nuestras hazien- das, y las auian vendido en el almone- da, y quitado nuestros Indios, y repar- tido en otros Españoles, sin tener me- ritos, y comenzó a leer la carta, y dezia así. E lo primero que leyó fue las nue- vas que vinieron de Castilla de su padre Martin Cortes, y de Ordas, y como el Contador Albornoz le auia sido contra- rio en las cartas que escribió el Albornoz a su Magestad, y al Obispo de Bur- gos, y lo q su Magestad sobre ellas auia mandado proueer, de embiar al Almirá- te de Santo Domingo con seycientos hombres, segun ya lo tengo dicho en el capitulo que dello habla; y como el Duque de Bejar quedó por su fiador, y pasó su Estado, y cabeza por el Cor- tes, y por nosotros, que eramos muy leales seruidores de su Magestad, y otras cosas, que ya las he referido en el capitulo que dello habla: y como al Capitan Narvaz le dieron vna conquista del Rio de Palmas; y que

Confessa, y comulga el Padre Fray Juan a Cortes.

Lo que con- tenia la carta del Licen- ciado Zuaço.

Muere el Obispo de Burgos. vn Nauio de Guzman le dieron la go- vernacion de Panuco; y que el Obispo de Burgos era fallecido; y en las cosas de la Nueva España, dixo, que como Cortes huvo dado en Conacualco los poderes, y prouisiones al Factor Gon- çalo de Salazar, y a Pedro Aluarez Chirinos, para ser Governadores de Me- xico, si viesse que el Tercero Alonso de Estrada, y el Contador Albornoz no gobernauan bien; así como llegaron a Mexico el Factor, y Veedor con sus poderes, se hicieron muy amigos del mismo Licenciado Zuaço, que era Al- calde mayor, y de Rodrigo de Paz, que era Alguazil mayor del Capitan, y de Andres de Tapia, y Jorge de Alvarado, y de todos los demás Conquistadores de Mexico: y quando se vió el Factor con tantos amigos de su vanda, dixo, que el mismo Factor, y Veedor auian de gobernar, y no el Tercero, ni el Co- tador, y sobre esto huvo muchos rui- dos, y muertes de hombres, los vnos por favorecer al Factor, y al Veedor, y otros por ser amigos del Tercero, y el Contador, de manera, que quedaron con el cargo de Governadores el Fac- tor, y Veedor, y echaron presos a los contrarios, Tercero, y Contador, y a otros muchos q fueró en su favor, y ca- da dia auia cuchilladas, y rebueltas, y que los Indios que vacauan los danan a sus amigos, que no teman meri- tos; y que al Licenciado Zuaço, que no le dexauan hazer justicia: y que al Rodrigo de Paz le auia echado preso, por que le uia a la mano, y que el mis- mo Licenciado Zuaço los boluó a con- certar y hazer amigos, así al Factor, e Tercero, y Contador, e a Rodrigo de Paz, y que estuuieron ocho dias en con- cordia, y que en esta sazon se leuanta- ron ciertas Provincias, que se dezian los Capotecas, y Mixtes, y vn pueblo, y fortaleza do auia vn gran Peñol, que se dize Coatlan, y que embiaron a él muchos soldados de los que auian ve- nido nuevamente de Castilla, y de otros que no eran Conquistadores, y embió por Capitan de ellos al Veedor Chir- nos, y que gastauan muchos pesos de oro de las haciendas de su Magestad, y lo que estaua en su Real casa, y que lle- uauan tantos bastimentos al Real don- de estauan, que todo era neutrias, y jue- gos de paipes, y que a los Indios no se

les daua por ellos cosa ninguna, y q de repente de noche se sahan los Indios del Peñol, y dauan en el Real del Vee- dor, y le mataron ciertos soldados, y le huieron otros muchos; y a esta causa embió el Factor con el mismo cargo a vn Capitan de los de Cortes, que se de- uia Andrés de Montaraz, para que estu- viese en compañía del Veedor, porque este Montaraz se auia hecho muy ami- go del Factor; y en aquella sazon esta- va tullido el Montaraz de bubas, que no era para hazer cosa que buena fuese, y los Indios estauan muy victoriosos, y que Mexico estaua cada dia para se al- çar; y que el Factor proçuró por todas vias de embiar oro a Castilla a su Ma- gestad, e al Comendador mayor de Leon, Don Francisco de los Cobos, por que en aquella sazon estó hacia el Fac- tor, que Cortes, y todos nosotros era- mos muertos en poder de Indios, en vn pueblo que se dize Xicalango, y en aquel tiempo auia venido de Castilla Diego de Ordas, que es el que Cortes huvo embiado por Procurador de la Nueva España, y lo que proçuró, fue para el vna Encomienda de Santiago, y truxo por Ceatilla de su Magestad sus Indios, y vnas armas del botan que est- á cabre Guaxocingo, y que como llegó a Mexico, dixo el Ordas, que queria yr a abalçar a Cortes, y esto fue, por que vió las rebueltas, y cizañas, y que le hizo muy amigo del Factor, y fue por la mar a ver si era vno, o muerto Cortes, con vn nauio grande, y vn vergantiny fue costa a costa, hasta que llegó a vn pueblo que se dize Xicalango, y donde auian muerto al Simon de Cuenca, y al Capitan Francisco de Medina, y a los Españoles que consigo estauan, se- gun mas la go lo tengo escrito en el capitulo que dello habla, y como aque- lla nueva supo el Ordas, se boluó a la Nueva España; y sin detener barcar en tierra, embió al Factor con vnos pas- sajeros, que tiene por cierto que Cor- tes es muerto. Y como echó esta nue- va el Ordas, en el mismo nauio que fue embiada de Cortes, luego atraxó a la isla de Cuba a comprar bezerras, y ye- guas. Y quando el Factor vió la carta de Ordas, la anduvo mostrando en Me- xico a vnos, y a otros, y echó fama que era muerto Cortes, y todos los que con él íamos, e se puso luto, e llizo

Rebuelta de Mexico por el Obispo de Burgos.

ha-